

Carta del Apóstol Pablo al Equipo de Cáritas (23-11-2008)

Yo, el prisionero de Cristo, os saludo con mi agradecimiento y confianza, porque el Señor ha comenzado a fraguar este Equipo para que responda con generosidad y un mismo sentir. Os siento muy cerca y soy concedor de vuestra entrega y servicio a los pobres.

Mirad: no recibisteis un Espíritu que os haga esclavos para vivir en el miedo o el temor. Sois hijos de Dios y lleváis la marca de Cristo recibida en el bautismo. Hoy se da mucha importancia a las marcas. Ésta es nuestra marca: "sellados por Cristo".

Estad siempre alegres en las acogidas y cuando se valoren los datos y el camino a seguir, aceptad la decisión aunque el corazón sangre.

Trabajad con sosiego y sin hacer favoritismos. Mantened una percepción objetiva para buscar la verdad. Sed firmes en la decisión tomada. El acoger a uno nos puede implicar demasiado e influir subjetivamente en la ayuda.

Cáritas no es omnipotente y no puede solucionar todo. Tiene criterios y baremos a asumir por todos los voluntarios.

Explicad con detalle que es el Ayuntamiento y los Servicios Municipales los que tienen la obligación de solucionar estos problemas. La caridad de las Parroquias de la Iglesia Católica se mantiene a través de donativos y la colaboración de nosotros, los voluntarios. ¡¡Qué más querríamos que ayudar a todos!!

Sonreíd, tratad con caridad a todos. Procurad no contestar "puntualmente" ni tampoco callar cuando alguno grite o se enfade. Recordad la misión de Cáritas.

Los pobres son el rostro de Cristo, a quien tenemos que amar y ayudar. Hay en ellos una presencia misteriosa de Cristo. *«Yo estaré con vosotros hasta el fin de los días».*

Un cordial abrazo a cada uno del Equipo,

PABLO DE TARSO